EL DOCTOR DEL ESTETOSCOPIO ROJO

Marisa Galindo Prendes

Había una vez un doctor que siempre usaba un estetoscopio rojo para atender a sus pacientes; el doctor era delgado y tenía el cabello muy rizado, tanto que parecía un borrego.

Al doctor le gustaban mucho los niños y le entristecía que se enfermaran, por lo que decidió ser el mejor pediatra del mundo y curar a todos los niños enfermos.

Un día hubo un gran terremoto en la ciudad, se cayeron muchos edificios y muchas personas quedaron atrapadas entre los escombros; todos corrían tratando de buscar a sus familiares o para ponerse a salvo de los edificios y casas que caían por el movimiento de tierra que se produjo.

También hubo personas que se apresuraron a ayudar a los heridos, llevándolos a hospitales y otros comenzaron a buscar a personas atrapadas entre los escombros; desde luego el doctor del estetoscopio rojo se dio prisa para ayudar a sacar a las personas y atenderlas lo antes posible.

Ayudó a grandes y a chicos, los revisaba y valoraba sus heridas, en ese momento escuchó a lo lejos el llanto de un bebé, poco a poco junto con otros doctores se acercó a un edificio en ruinas y el llanto cada vez se hacía más fuerte. El doctor comenzó a quitar las piedras y pedazos de ladrillos con sus propias manos, hasta que hizo un hoyo por el que logró meterse, ahí en medio del edificio derrumbado estaba una pequeñita recién nacida, que lloraba asustada.

El doctor del estetoscopio rojo la cargó, la abrazó, trató de calmarla y la revisó para asegurarse de que no estuviera herida o con un bracito roto; enseguida salió de las ruinas y le entregó la niñita a otro doctor para que la llevara en ambulancia a un hospital cercano.

El doctor regresó por el hoyo a buscar más niñitos y como sabía que ese edificio era un hospital, debía encontrarlos pronto. Y así fue, logró sacar otros dos bebés que necesitaban de él para poder vivir, pero lamentablemente al sacar a los niños perdió su estetoscopio rojo.

Ese día el doctor del estetoscopio rojo terminó muy cansado, pero muy feliz por ayudar a muchas personas que estaban entre los escombros, pero sobre todo orgulloso por haber salvado a la pequeñita de llanto fuerte y a los otros dos bebés.

Una noche, cuando el doctor salía de su guardia en el hospital para ir a su casa, lo detiene un ropavejero de aspecto muy desaliñado y sucio, que el doctor del estetoscopio rojo había ayudado momentos antes de rescatar a los bebés.

El ropavejero le dio una caja alargada y un poco sucia, diciéndole que eso era de él. el doctor sorprendido abrió la caja y ahí estaba, su estetoscopio rojo, acomodado con sumo cuidado entre pedazos de algodón y tela, muy contento se lo puso en el cuello.

Desde entonces, encontrarás al doctor del estetoscopio rojo en una sala de urgencias de un hospital, ayudando a los niños enfermos a recuperar la salud.

Esto es verdad y no miento, y como me lo contaron te lo cuento.